



Maximiliano de Habsburgo, el lunes en Madrid. CLAUDIO ÁLVAREZ

Maximiliano de Habsburgo Archiduque de Austria

“He tenido que pedir perdón a mucha gente por las drogas”

JESÚS DELGADO BARROSO
Madrid

La casa imperial de los Habsburgo reinó en Europa más de seis siglos. Durante un tiempo rigió el destino de España, Hungría, Portugal, Austria o Italia. Ahora, aunque muy lejos de estar en posesión de un reino, el archiduque Maximiliano de Habsburgo (París, 63 años), que forma parte del árbol genealógico de los Austria, vive entre Madrid e Inglaterra. No presume de título, pero su sangre lo desvela: su tío abuelo, el emperador Carlos I, fue el último en gobernar el imperio austrohúngaro. Es sobrino segundo de la reina Sofía y su madre fue prima de Isabel II del Reino Unido.

En los años ochenta, se enamoró de las noches desenfrenadas de Madrid. De lo bueno y de lo malo. Años después sufrió la muerte de una de sus hermanas, con solo 24 años, por una sobredosis. La dolorosa pérdida le movió a crear, en 2001, la Fundación Recal, una institución dedicada a ayudar a personas adictas al alcohol, a las drogas, al sexo, a las compras... Acaba de abrir un nuevo centro en Madrid para atender a personas con trastornos alimenticios.

Pregunta. He oído que le gusta mucho España.

Respuesta. Me encanta este país. Llevo viviendo aquí más de 40 años. Vine a principios de los ochenta a clases de castellano [de hecho mantiene toda la entrevista en este idioma] y me enamoré de Madrid. Por aquél entonces, era

una ciudad muy divertida; y ahora está de moda. Sobre todo, la calidad de vida es excepcional.

P. ¿Dedica su vida a la fundación?

R. Bueno, no toda. Soy empresario y tengo fábricas donde produzco aparatos médicos. Pero parte de mi vida claro que la dedico a la fundación.

P. ¿Qué porcentaje de éxito tiene su clínica?

R. Es muy difícil de calcular, porque si miras el éxito de los pacientes que llevan menos de un año fuera del centro es un 80 o 90%. Pero, a largo plazo, es difícil de evaluar, porque no quedamos en contacto con todos.

P. ¿Cómo fue su experiencia con las drogas?

R. Yo he vivido los ochenta. He vivido las drogas muy de cerca y he tenido que pedir perdón a mucha gente. Yo creo que el que ha vivido el consumo de alcohol y drogas habrá hecho muchas cosas desagradables en su vida, y todas estas cosas hay que trabajarlas. Hay que limpiarlas, hay que pe-

El aristócrata trabaja para la Fundación Recal, que creó hace más de dos décadas

“Cayetano Martínez de Irujo ha sido muy honesto consigo mismo”

dir perdón a un montón de gente, y después luchar por no recaer.

P. ¿Es la razón por la que inauguró su fundación? ¿Tiene algo que ver con la muerte de su hermana por sobredosis?

R. Sí, me di cuenta de lo difícil que es salir de esto. Tenía contactos en Inglaterra, donde todo el proceso de rehabilitación es mucho más vanguardista, y tomé la decisión de fundar en Madrid un lugar parecido a lo que hacían allí.

R. ¿Cómo fue su propia rehabilitación?

R. Salir no fue fácil. Los primeros años no es sencillo vivir sin consumo. Pero gracias a las sesiones de Alcohólicos y Narcóticos Anónimos pude volver a la luz.

P. ¿Sigue acudiendo a las sesiones?

R. Voy con regularidad y me funciona. La enfermedad es de por vida, lo único que se puede detener es el consumo. Los pacientes que salen de nuestros centros y siguen yendo a estos grupos de apoyo logran salir de la mala vida. Los que suelen dejarlos suelen volver al pecado. Aquí somos fieles defensores de asistir a estos grupos de apoyo con regularidad.

P. Cayetano Martínez de Irujo es miembro del patronato de la fundación desde que se recuperó de sus adicciones. ¿Son buenos amigos?

R. Es amigo de toda la vida y también tiene una trayectoria complicada. Ha sido muy honesto consigo mismo y se ha enfrentado con su enfermedad. Es una persona que nos ayuda mucho.

La fragancia de esta variedad única en el mundo solo se puede disfrutar en un concejo asturiano

La rosa Narcea huele como las rosas de antes

BEATRIZ PORTINARI

Madrid

De la misma forma que se tiene la sensación de que los tomates ya no saben a tomate, con los rosales pasa algo similar. Cada vez son más los aficionados a la jardinería que acuden a los viveros en busca del “olor perdido” de las rosas. “En el último siglo se ha intentado recuperar el aroma de las rosas, como hizo el horticultor británico David Austin en los sesenta, buscando hibridar variedades antiguas con las modernas para obtener lo mejor de ambos mundos”, explica Marina Barcenilla, perfumista e investigadora científica de la Universidad de Westminster. “Así que, si que-

ción de la rosa Damascena, y me acerqué a oler uno de los rosales de la calle. De repente me llegó un recuerdo olfativo muy intenso, con imágenes y olores muy concretos que me recordaban a mi infancia en Asturias, en primavera. No era exactamente el mismo olor que yo recordaba, pero sí contenía una intensidad aromática que no había vuelto a percibir en mi vida”, describe la investigadora.

Cuando volvió a España, Martínez viajó a Carballo, en el concejo asturiano de Cangas del Narcea, de donde su familia es originaria y donde tenían la tradición de plantar en honor a los niños, por su duodécimo cumpleaños, un árbol o arbusto que perdurase a lo largo de



Un ejemplar de rosa Narcea, en una imagen de Carmen Martínez.

remos plantar rosales perfumados, tenemos que buscar en los viveros las rosas de David Austin, rosas inglesas y rosas antiguas de jardín, que son las más fragantes”, añade.

La mayoría de las rosas que se cultivan hoy pertenecen a la familia de las rosas modernas, obtenidas a partir de 1867 mediante cruces artificiales y programas de mejora con fines ornamentales.

Hoy, solo dos variedades de rosa natural se cultivan y destinan a la industria de la perfumería: la rosa Damascena, con un olor más clásico, rico y denso de matices especiados, y la rosa Centifolia, de aroma más herbal y ligero, con notas dulces. A estas dos selectas rosas naturales se podría añadir en los próximos años una insólita variedad de origen asturiano: la rosa Narcea, descubierta en 2017 por Carmen Martínez, investigadora de la Misión Biológica de Galicia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

“El descubrimiento de la rosa Narcea fue casualidad y atar cabos. Estaba paseando por las calles de Sofía, en Bulgaria, en mayo, que es la época de flora-

su vida. A su padre le plantaron un rosal. Junto al muro de entrada de la antigua casa permanecía este ejemplar casi olvidado, junto a otro procedente del primero, de tronco sarmentoso y flores de color rosa fucsia. Durante generaciones habían sido famosos en la aldea por el perfume que destilaban en mayo.

“Mi experiencia de más de 35 años en la recuperación y reintroducción en el mercado de antiguas variedades de vid olvidadas me hizo pensar en la posibilidad de trabajar con esta rosa como un recurso agrícola de interés y utilidad”, afirma Martínez, que se puso en contacto con expertos en botánica y envió a Italia muestras del ADN de la rosa asturiana para contrastar con el banco mundial de datos de ADN de rosas antiguas. “Así comprobamos que es una rosa única en el mundo, un híbrido local natural, entre la antigua rosa Gallica, casi desaparecida, y la rosa Centifolia, que se emplea en la industria del perfume”, explica la investigadora, que en 2020 publicó los resultados de su descubrimiento en la revista *Horticulture Research*.